

cisco con un arroyo a su derecha que solo puede ser el de la Mina, aunque limita su origen al campo.

A la derecha de la Castelar sale la calle de Santa Quiteria, marcada con otra cruz y continua la de la Trinidad con otra cruz en la placeta del Pretil, comprendiendo el gran descampado que era la huerta de los frailes que hemos visto en la descripción anterior de la Cruz Verde. Queda con esto dada una idea somera de tres de los cuatro cuarteles del plano, quedándonos solo el cuarto que es el inferior derecho del plano, que va a enlazar con lo de Santa María por la Torrecilla y todo aquello de la Puerta de Cervera.

Cualquiera puede coger el plano y entretenerse en la identificación de las calles con los entrantes y salientes de las casas antiguas. Este sector, como los demás del pueblo, están rodeados de eras, lo que significa que no había más construcciones de fábrica y las zonas claras son descubiertos, caminos y tierras y en las salitrerías hay hoyitos, dice el desconocido autor.

No es mucha la luz que arroja este plano para lo que se espera y desea, pero es suficiente para saber como era el contorno urbano de la Villa en su tiempo y merecen la pena los sacrificios que supone poder dejarlo consignado en esta obra para ayudar a los entusiastas del porvenir.

III

Estos arroyos y estas corrientes son la razón de la amplitud del Arenal y de la calle del Santo, tan diferentes de las demás calles y plazuelas del pueblo y tan impropias del espíritu de los que las trazaron a la pura fuerza. Y lo mismo el Altozano y la plaza de la Fuente, independizada de la plaza verdadera, por ser lugar de paso y de acumulación de grandes cantidades de aguas con peligro de inundaciones que arrastraron más de cuatro veces los puestos de la feria cuando se celebraba en su sitio, explicación clarísima del origen de la Veguilla, a la que por otra parte contribuyen el cerro Gigüela y la cuesta del Bernardillo, impidiendo todavía que nuestras aguas vayan a la Vega y favoreciendo el establecimiento del charco a este lado, cosa que no era ninguna desgracia y ofrecía abundantes cosechas en aquellas tierras. Es la geografía la que manda en esto, no es la política y no hubiera estado mal con que no lo estropeará, pero con tanto saber, la suerte de que viertan para acá las aguas de la cuesta de Criptana y del Cristo, se convierte en un calvario y nos enzarzamos en una lucha a brazo partido para enmendar la plana a la naturaleza que lo tenía resuelto de la forma más natural del mundo y no había más que dejarla obrar y acomodar a esa suprema ley todos los alrededores de las corrientes y apartarse de ellas llevando el caserío al llano de lo alto.

Nuestro pueblo, situado en una extensa loma, está materialmente dibujado por las corrientes naturales. El paralelismo de las calles se debe a ellas y las transversales están marcadas por las desviaciones de las aguas para incorporarse a los cauces de mayor amplitud, cuyo respeto hubiera dado al pueblo